LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA: ENCUENTROS Y ESENCUENTROS ENTRE LA HISTORIOGRAFÍA Y LA NARRATIVA

AS VEIAS ABERTAS DA AMÉRICA LATINA: ENCONTROS E DESENCONTROS ENTRE A HISTORIOGRAFIA E A NARRATIVA

Élcio Luís Roefero[1]
Héctor Luís Baz Reyes[2]

RESUMEN: El siguiente trabajo pretende discutir algunos temas trascendentes sobre la narrativa en la historiografía actual, el discurso, la representación histórica, explicación, comprensión y ficción, entre otros, a los cuales traemos a discusión en el conocido ensayo del escritor uruguayo Eduardo Galeano Las venas abiertas de América Latina (1971), no sólo por su valor histórico o estético en sí, sino además, por haberse generado recientemente una gran demanda, a consecuencia de la V Cumbre de las Américas (2009), donde Hugo Chávez, Presidente de Venezuela, le regaló un ejemplar del mismo al Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, convirtiéndolo automáticamente en uno de los primeros en la lista de ventas del sitio web Amazon.com.

PALABRAS CLAVE: América Latina; narrativa; historiografía; discurso.

RESUMO: O presente trabalho procura discutir alguns temas transcendentes sobre a narrativa na historiografia atual, em especial o discurso, a representação histórica, a explicação, a compreensão e a ficção. Estes assuntos surgirão na discussão do conhecido ensaio do escritor uruguaio Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina* (1971), não apenas pelo seu valor histórico ou estético em si, mas também pela recente repercussão gerada em consequência da *V Cumbre de las Américas* (2009), na qual o Presidente da Venezuela Hugo Chávez presenteou o Presidente dos Estados Unidos Barack Obama com um exemplar, convertendo a obra, automaticamente, em grande sucesso de vendas no sitio Amazon.com.

PALAVRAS-CHAVE: América Latina; narrativa; historiografia; discurso.

[1]Doctorando en Letras (Teoría Literaria y Literatura Comparada) en la Universidad de São Paulo. Magíster en Literatura y Crítica Literaria por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Profesor Titular de Lengua Portuguesa de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de São Paulo.

[2]Alumno de Maestría en Ciencias Sociales en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (Chile). Profesor de Lengua Española y Literatura Hispanoamericana, egresado del Centro Regional de Profesores de Salto (Uruguay). Investigador de las temáticas: Género, Sexualidad y Etnias, con estudios realizados en la Universidad de la República (Uruguay). Diplomado en Docencia Universitaria en la Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología (Chile).

En la V Cumbre de las Américas (2009), Hugo Chávez le regaló un ejemplar de Las venas abiertas de América Latina al Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, convirtiéndolo automáticamente en uno de los primeros en la lista de ventas del sitio web Amazon.com. ¿Mera provocación o estrategia política? Sin dudas, estas cuestiones no ameritan discusión tratándose del presidente de Venezuela. ¿Estrategia de Galeano para aumentar su renta? Por supuesto que no. Jamás sabremos si Obama respondió con su lectura, versión en inglés, y mucho menos si tal gesto tuvo repercusiones simbólicas en aquellas "almas del norte". Sin embargo, la obra publicada en 1971, que además compartió los peores regímenes dictatoriales en América Latina, caló profundamente no sólo en la juventud de la época, convirtiéndose, aún en nuestros días, en el estandarte de ideologías revolucionarias.

Con varios detractores y producciones críticas, como es el caso de **El manual del perfecto idiota latinoamericano** (1996), donde se satiriza y contrasta la obra de Galeano, se pone en marcha la discusión en torno al aspecto historiográfico de su ensayo, catalogado como perteneciente a la literatura política: su actualidad, la cuestión narrativa – subjetividad del autor – y de qué manera la realidad, versus investigación periodística, puede tornarse ficción o mito ante la mirada de la oposición, cuando se trata de temas políticos e ideológicos.

Abordaremos los temas propuestos sin la finalidad de llegar a conclusiones o evaluaciones sobre la obra escogida, puesto que nuestro colofón es reflexionar y exponer posturas y teorías de los autores referidos sin valoración del ensayo, el cual sirve como articulación en este trabajo.

VERDAD HISTÓRICA Y NARRATIVA

¿Cuál es la linde que estrecha, pero a su vez repela, la verdad histórica con la narrativa? Para quienes transformarían los estudios históricos en una ciencia, la narrativa es un claro fracaso o deterioro del objetivo metodológico a nivel teórico, pues pierde solidez y credibilidad. Entendible es que una ciencia no puede sustentarse en bases narrativas, cuando concebimos a la misma como una representación que no suele ser fiel, ni a los preceptos científicos, ni a la necesidad de exactitud de los hechos, siendo apenas una forma del discurso, como descripción, análisis o un mero relato. En el siguiente extracto de **Las venas abiertas de América Latina**, podemos observar cómo la narración se transforma en discurso descriptivo – subjetivo y testimonial:

> Aquella sociedad potosina, enferma de ostentación y despilfarro, sólo dejó a Bolivia la vaga memoria de sus esplendores, las ruinas de sus iglesias y palacios, y ocho millones de cadáveres de indios. Cualquiera de los diamantes incrustados en el escudo de un caballero rico valía más, al fin y al cabo, que lo que un indio podía ganar en toda su vida de mitayo, pero el caballero se fugó con los diamantes. Bolivia, hoy uno de los países más pobres del mundo, podría jactarse -si ello no resultara patéticamente inútil- de haber nutrido la riqueza de los países más ricos. En nuestros días, Potosí es una pobre ciudad de la pobre Bolivia: «La ciudad que más ha dado al mundo y la que menos tiene», como me dijo una vieja señora potosina, envuelta en un kilométrico chal de lana de alpaca, cuando conversamos ante el patio andaluz de su casa de dos

> siglos. Esta ciudad condenada a la nostalgia, atormentada por la miseria y el frío, es todavía una herida abierta del sistema colonial en América: una acusación. El mundo tendría que empezar por pedirle disculpas. (GALEANO, 2007, p. 29)

La historia "histórica" que aquí se presenta, si bien no busca alejarse de la realidad, en lo que respecta a su contenido – así como Galeano no lo pretendió y para ello investigó muchos años – introduce una subjetividad importante que "pervierte", según los autores que apuntan al método científico, declinando el hecho histórico para que se transforme en una narrativa parcializada de los acontecimientos, calificativos como: "enferma de ostentación y despilfarro", "patéticamente inútil", sumado al comentario de la vieja señora potosina sobre la ciudad. No nos cabe duda que el autor hace alarde de su talento narrativo, aspecto que lo aleja indiscutiblemente de una mera descripción de hechos históricos para enaltecer su trabajo con una estética cuidada y principalmente literaria (rebosante de literariedad), pero ¿agrega algo, esa forma del discurso, al contenido de la representación? Como refiere Hayden White (1992) "…en la medida en que esta representación se parezca a los acontecimientos que representa, puede considerarse una narración verdadera. La historia contada es una mimesis de la historia vivida en alguna región de la realidad histórica, y en la medida en que constituye una imitación precisa ha de considerarse una descripción fidedigna" (p. 103.) En este aspecto lo que se cuestiona es si la narración es verdadera y no los hechos, puesto que sería la narración la forma de describir los hechos a través de la investigación y los datos "empíricos" que pueden servir como referencia, sin embargo, sabemos que muchas veces los propios datos pueden estar adulterados, no ser exactos (lo que no concierne a la narrativa) siendo sí asunto de la misma, la interpretación y el discurso elaborado a partir de los hechos. Nuevamente nos encontramos frente a la "mimesis", tema que elucida con debida elocuencia Platón en **La República**, y de la cual citaremos algunas partes para un pertinente comentario:

> -Atiende ahora a esto otro: ¿a qué se endereza la pintura hecha de cada cosa? ¿A imitar la realidad según se da o a imitar lo aparente según aparece, y a ser imitación de una apariencia o de una verdad?
>
> -De una apariencia -dijo.
>
> -Bien lejos, pues, de lo verdadero está el arte imitativo; y según parece, la razón de que lo produzca todo está en que no alcanza sino muy poco de cada cosa y en que esto poco es un mero fantasma. Así decimos que el pintor nos pintará un zapatero, un carpintero y los demás artesanos sin entender nada de las artes de estos hombres; y no obstante, si es buen pintor podrá, pintando un carpintero y mostrándolo desde lejos, engañar a niños y hombres necios con la ilusión de que es un carpintero de verdad. (PLATÓN, 2000, p. 296. [traducción nuestra])

Cabe la pregunta ¿Es la narrativa como la pintura, una imitación de una apariencia o de una verdad? Según Platón el arte imitativo se encuentra alejado de lo verdadero, alcanzando sólo una parte de esa verdad, un mero recorte del cual los lectores podemos ser engañados. Si lo narrado no se aproxima a la verdad por ser imitación, la verdad produce nuevas narrativas que proliferan dando, cada una de ellas, un punto de

vista diferente o contradictorio, siendo este, el problema que enfrenta la historiografía cuando procura la verdad desde el método científico. Podemos, a tales efectos, comparar las premisas sobre un mismo tema hasta entonces discutido por intelectuales, políticos e historiógrafos ¿Cuál es la causa del subdesarrollo de los países pobres? Según Galeano, nuestro subdesarrollo se debe a la explotación de la que somos víctimas por parte de los países ricos del planeta, teoría que fundamenta en la obra que hemos tomado como ejemplo, teoría que a su vez, es refutada por otros autores en el **Manual del perfecto idiota latinoamericano**, donde se argumenta que ese "onanismo del sufrimiento" no es nuestro sino heredado:

> Podría siempre alegarse, claro, que no es justo hacer esta comparación porque no es que Estados Unidos haya robado exactamente todo lo que produce, sino que se embolsilló los recursos esenciales y luego construyó sobre ellos una riqueza propia. Si se alegara esto, automáticamente quedaría invalidada toda la premisa de que nuestra pobreza se debe a la explotación de que somos víctimas, ya que ella descansa enteramente sobre la idea de que la riqueza no se hace sino que se reparte, pues ya existe. Si no existe, se crea, y si se crea, la riqueza de ningún país es esencialmente la pobreza de otro. Incluso los peores coloniajes desde el Renacimiento hasta nuestros días han transferido al país víctima instrumentos — conocimientos, técnicas — que le han permitido algún desarrollo (por lo menos económico, ya que no político e intelectual). (APULEYO; MONTANER; VARGAS LLOSA, 1996, p. 30)

Dos teorías sobre una misma realidad, o deberíamos decir, dos narrativas que intentan desplegar, a través del relativismo que implica el propio discurso, una verdad que se esconde detrás de variables y hechos constituyentes (la existencia de países pobres y la existencia de países ricos) Platón preguntaría, como se lo haría a Homero:

> Amigo Homero, si es cierto que tus méritos no son los de un tercer puesto a partir de la verdad, ni sólo eres un fabricante de apariencias al que definimos como imitador, antes bien, tienes el segundo puesto y eres capaz de conocer qué conductas hacen a los hombres mejores o peores en lo privado y en lo público, dinos cuál de las ciudades mejoró por ti su constitución… (PLATÓN, 2000, p. 298)

White (1992), plantea la distinción surgida en la teoría histórica tradicional entre disertación y narrativa y nos transfiere los posibles enfoques del historiador para con los hechos verdaderos, tomando a la primera como un punto de vista diferente en cuanto a su valoración, si se la compara con la narrativa. De alguna manera el historiador se aleja del análisis subjetivo para pasar a un análisis de lo que considera la historia verdadera y no lo que él consideraría real "La disertación del historiador era una interpretación de lo que consideraba la historia verdadera, mientras que su narración era una representación de lo que él consideraba la historia real" (p. 103-4) Analizando **Las venas abiertas de América Latina,** indudablemente el autor realiza un representación de lo que él considera la historia real y por su parte permite que la discusión se desdoble en antagonismos, ideológicos o políticos, en autores que critican su postura parcial, como ya lo veíamos en el **Manual del perfecto idiota latinoamericano.**

Indudablemente existe una estrecha relación entre la historia y la narrativa, donde afirmamos que sin narrativa no hay historia (parafraseando a Benedetto Croce citado por White), mientras que la narrativa puede prescindir de referencias tales como un acontecimiento real – aunque sea ineludible la sujeción a elementos de la realidad para su entelequia – puesto que bastaría con el ingrediente ficcional para crear una "verdad" que sólo coexiste en el mundo creado. Michel de Certeau (1998) ya nos advierte sobre los peligros de la ficción, donde la historiografía occidental ha debido posicionarse para evitar la infiltración del creer común:

> La historiografía crea una distancia con relación al decir y al creer comunes, y se aloja precisamente en esta diferencia que la acredita como sabia al distinguirla del discurso ordinario (CERTEAU, 1998, p. 141)

Si bien la historiografía no asume poseer la verdad absoluta, la misma afirma que las "fábulas" o creencias, presentan errores y falsedades, donde el historiador se posiciona ventajosamente, ya que, mientras persigue lo falso en pos de delatarlo, dilucida la verdad en contrapartida. Así parece ser la posición de Apuleyo, Montaner y ÁlvaroVargas Llosa, quienes a partir de su "Manual", procuran la "falsabilidad"[3] de lo narrado por Galeano, en un operativo de "desmantelamiento sistemático" con fuertes tendencias políticas e ideológicas, más que de corte histórico en sí.

EL TEMA DE LA FICCIÓN

Si la ficción se vincula con lo falso, la historiografía se relaciona por oposición a lo verdadero, sin embargo la cuestión de la narrativa continúa siendo un problema, puesto que la misma se ve impedida de todas las variantes de las cuales se consolida la verdad, lo que provocaría y de hecho lo hace, la existencia de varias narrativas sobre un mismo hecho histórico. Cuan mayor es el espectro de narrativas, mayor la inexactitud o aproximación a la verdad, sumado a esto, no debemos olvidar que detrás del discurso existe un autor o autores que reformulan constantemente su visión. Deberíamos preguntarle a Galeano si en la actualidad su percepción de América Latina continúa igual y cuáles modificaciones haría a su ensayo. Seguramente sería otro libro y no el anterior, ya que la realidad de los países latinoamericanos ¿ha cambiado?, así como la visión del propio autor debe haber ganado experiencia y argumentos nuevos.

La historia presenta esta ambigüedad, por un lado lo subjetivo, donde quienes participan de los hechos y son historiadores no pueden alejarse demasiado, y por el otro lado la propia objetividad, los hechos en sí que deben ser expuestos de alguna manera, ya que no se repiten constantemente para retenerlos, surgiendo la narrativa, la cual los contiene. Por otra parte, la ambigüedad se desdobla en otras orillas aún más lejanas y desconocidas, toda narrativa histórica se enfrenta a su destinatario final que es la propia humanidad, quienes interpretan los hechos, contrastan, perciben las subjetividades, comparan con sus experiencias e ideologías, transformando finalmente un producto pretendido en un "megaproducto" de interrelaciones, inasible, donde

[3]Michel de Certeau (1998, p. 142.) refiere al término como perteneciente a Popper.

la narrativa y los hechos, muchas veces no confluyen. Sobre esta base se despliega la estética de la Recepción, teoría que se enfoca en la relación entre la obra y su lector:

> Para el análisis de la experiencia del lector o de la "sociedad de lectores" de un tiempo histórico determinado, se necesita diferenciar, colocar y establecer la comunicación entre los dos lados de la relación texto y lector. O sea, entre el efecto, como el momento condicionado por el texto, y la *recepción,* como el momento condicionado por el destinatario, para la concretización del sentido como doble horizonte – lo interno a lo literario, implicado por la obra, y lo mundivivencial *(lebensweltlich)*, traído por el lector de una determinada sociedad. (JAUSS, 1979, p. 49)

Roland Barthes complementa esta teoría pero enfocándose en ambos, quien narra y el lector, en la base de que la narrativa crea en su diégesis (opuesta a mimesis) un narrador, sin embargo: "el problema no consiste en analizar introspectivamente los motivos del narrador ni los efectos que la narración produce sobre el lector; sino en describir el código a través del cual se otorga significado al narrador y al lector a lo largo del relato mismo (…) cada vez que el narrador, dejando de «representar», narra hechos que conoce perfectamente pero que el lector ignora, se produce, por carencia de significación, un signo de lectura, pues no tendría sentido que el narrador se diera a sí mismo una información". (1977, p. 38)

CUESTIÓN DE MODELOS

Cuando pensamos en la posibilidad de una historiografía basada en un método científico y las dificultades a las que se enfrenta, ya que en ella coexisten ciencia, ficción y métodos, surge el propio abordaje que el historiador realiza o lo que comúnmente denominamos la trama. Esta organización de la narrativa se vincula con la temporalidad, es el pasado por ende el desafío de la historia y su motivo. Galeano, organiza su trama con la finalidad de explicar lo que sucedió y representar los acontecimientos humanos: argumentos, anécdotas, fábulas y referencias empíricas, sirven para poner de manifiesto y concatenar la secuencia compleja de su narrativa, sin embargo esto no explica los acontecimientos particulares, el significado de la acción humana es, según Ricoeur, complejo para su captación "Las acciones producen significados en virtud de sus consecuencias – tanto previstas e intencionadas como no previstas y no intencionadas – que se encarnan en las instituciones y convenciones de determinadas formas sociales" (WHITE, 1992, p. 130)

Aplíquese en este punto las bases del modelo nomológico-deductivo, que tienen como finalidad explicar por qué determinadas cosas tienen lugar y además el por qué habían de esperarse tales cosas. En este acontecer, la causa de la pobreza en América Latina podría sujetarse a un sistema de hechos consecutivos que tuvieron eco en la explotación de las colonias, según Galeano, llevándonos a la pobreza más extrema, consecuencia que podría preverse aplicando tal método. Sin embargo, la visión de los autores del "Manual", bien podría ser otra, ya que el argumento más sólido es el propio presente, donde los países pobres no lo son a causa del enriquecimiento de otros, sino de sus propias políticas, lo que nos cuestiona el por qué se debería esperar

o no lo ocurrido, y en segundo término, explicar el por qué de lo ocurrido, justificando determinadas expectativas y predicciones, sin explicar lo que ocurre (método probabilístico-inductivo)

> En **"**Dos tradiciones**",** en **Explicación y comprensión"** (1988) Georg Henrik Von Wright, expone el tema sobre explicación y predicción, detallando los aspectos próximos entre una y otra, donde la diferencia se encuentra en el punto de vista, hacia el pasado en la primera y hacia el futuro en la segunda. En la narrativa este aspecto es muy relevante, principalmente en lo que concierne a la trama, ya que la organización del discurso y su "mirada" hacia el pasado en busca de respuestas a los hechos del presente o con el fin probabilístico, buscando su desenlace futuro, modifica la percepción de la realidad en cuestiones historiográficas.

De alguna manera la relación entre la narrativa y los acontecimientos históricos se estrechan casi indisolublemente, pues no podemos olvidar que dichos acontecimientos son humanos y que muchos de ellos sólo existen en base a la narrativa, como una especie de *mamuska*, donde "Es el éxito de la narrativa en la revelación del significado, coherencia o significación de los acontecimientos lo que atestigua la legitimidad de su práctica en la historiografía, y es el éxito de la historiografía en la narrativización de conjuntos de acontecimientos históricos lo que atestigua el "realismo" de la propia narrativa" (WHITE, 1992, p.134). Veamos como ejemplo esta cita:

> En 1888 se abolió la esclavitud en Brasil. Pero no se abolió el latifundio y ese mismo año un testigo escribía desde Ceará: «El mercado de ganado humano estuvo abierto mientras duró el hambre, pues compradores nunca faltaron. Raro era el vapor que no conducía gran número de cearenses» (53 Rodolfo Teófilo, Historia de Seca do Ceará (1877-1880), Río de janeiro, 1922.). Medio millón de nordestinos emigraron a la Amazonia, convocados por los espejismos del caucho, hasta el filo del siglo; desde entonces el éxodo continuó, al impulso de las periódicas sequías que han asolado el sertão y de las sucesivas oleadas de expansión de los latifundios azucareros de la zona da mata. En 1900 cuarenta mil víctimas de la sequía abandonaron Ceará. Tomaban el camino por entonces habitual: la ruta del norte hacia la selva. Después, el itinerario cambió. En nuestros días los nordestinos emigran hacia el centro y el sur de Brasil. La sequía de 1970 arrojó muchedumbres hambrientas sobre las ciudades del nordeste. Saquearon trenes y comercios; a gritos imploraban la lluvia a San José. Los «flagelados» se lanzaron a los caminos. Un cable de abril de 1970 informa: «La policía del estado de Pernambuco detuvo el domingo último, en el municipio de Belém do São Francisco, a 210 campesinos que serían vendidos a propietarios rurales del estado de Minas Gerais a dieciocho dólares por cabeza» (GALEANO, 2007. p. 73)

Encontramos en este fragmento del texto analizado, referencias especificas a hechos históricos, como por ejemplo, la abolición de la esclavitud. Sin embargo, a una referencia concreta de la cual no conocemos en el relato más detalles ni sus causas o consecuencias, se continúa con la declaración de un "testigo" que cuenta sobre el mercado de ganado humano.

La narrativa en este punto, se nutre de la apreciación de un "testigo" y no de un hecho confirmado y aunque se cite la fuente, continuamos introducidos en una

serie de "narrativas" incrustadas. Como vemos posteriormente, la narrativa se basa en anécdotas y textos sin base específica ni fuente accesible a los lectores, más que la propia referencia del autor, lo cual no le quita veracidad a los hechos pero sí exactitud y precisión, transformando la narrativa en una incertidumbre donde se realiza una sumatoria de acontecimientos sin causas, una descripción que dolorosamente aflige la visión del narrador que se involucra subjetivamente y que busca la sensibilidad por medio de la concatenación de hechos nefastos, dice De Certeau: "el relato extrae su autoridad de hacerse pasar por el testigo de los que es, o de lo que fue. Él sucede, y se impone, a nombre de los acontecimientos de los que se pretende el intérprete, por ejemplo las últimas horas de Nixon en la casa Blanca o la economía capitalista de las haciendas mexicanas" (1998, p. 144)

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el comienzo de las civilizaciones, la historia, que sólo poseía como base para transmitir las costumbres de un pueblo a sus descendientes, en definitiva su cultura, echaban manos de la narrativa oral para poder reproducir hechos, hazañas y valores, generalmente en la voz de los más viejos y experimentados, quienes podían no sólo alcanzar mayor cantidad de sucesos, sino además contemplar pasado, presente y advertir por medio de esta erudita experiencia, las posibles consecuencias futuras de determinados actos. Es por esta razón que la sabiduría y el respeto estaban en manos de estos ancianos.

La historia carecía de un método y por ende de rigor, puesto que mitos y fábulas, sumado a la memoria frágil de algunos narradores, hacían que lo narrado fuese una ficción tras otra, perdiendo, con el pasar de los años, cualquier vestigio de veracidad. Hoy la historiografía no puede ajustarse a estas flaquezas de la narrativa, aspectos que deben ser absorbidos por la literatura, la cual asume desde el valor estético y ficcional, aquel alejamiento ex profeso de la narrativa para tales fines. Sin embargo, concluimos que la historiografía deberá continuar resistiendo y doblegándose a la misma hasta que pueda someterse a otros métodos eficientes para sus fines, utopía que se aleja aún demasiado a tales propósitos.

Como cierre de este trabajo, citaremos un fragmento de Bakhtin que resume en parte lo expuesto en general:

> La palabra, él la recibe **de la voz de otro** y **repleta de voz de otro**. En el contexto de él, **la palabra deriva de otro contexto**, e **impregnada de interpretaciones de otros** (BAKHTIN, 1981, p. 176 [traducción y negritas nuestra]).

REFERENCIAS

APULEYO, Plinio; MONTANER, Carlos A.; VARGAS LLOSA, Álvaro. Manual del perfecto idiota Latinoamericano. España: Plaza & Janés, 1996.

BAKHTIN, Mikhail. *Problemas da poética de Dostoiévski*. Rio de Janeiro: Forense--Universitária, 1981.

BARTHES, Roland. *Introducción al análisis estructural de los relatos***.** Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977.

CERTEAU, Michel de. **"**La historia, ciencia y ficción", en *Historia y psicoanálisis.* México: Universidad iberoamericana, 1998.

GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI, 2007.

HENRIK VON WRIGHT, Georg. "Dos tradiciones", en: *Explicación y comprensión***.** Madrid: Alianza Editorial, 1988.

JAUSS, Robert Hans. "A Estética da recepção: colocações gerais", en: LIMA, Luiz Costa. *A literatura e o Leitor*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979.

PLATÓN. *A República*. São Paulo: Martin Claret, 2000.

WHITE, Hayden. "La cuestión de la narrativa en la teoría historiográfica actual", en: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica.* Barcelona: Paidós, 1992.